"DERECHO VIEJO"

"Gloria Dei, homo vivens" (La Gloria de Dios es el hombre viviente)

Lejos del mundo. Cerca de los hombres

Un periódico para leer Marzo 2014

PERIÓDICO DE DISTRIBUCIÓN GRATUITA

El movimiento de la quietud es enteramente diferente de la actividad egocéntrica.

Toda búsqueda desarrollada en el tiempo es actividad de la acumulación, y sólo sirve para aumentar lo que ya había.

Soledad no es aislamiento

(Atención total y disciplina flexible)

1) Comprender la diferencia entre aislamiento y soledad. La mayor parte de nuestra actividad diaria se centra en nosotros mismos, se basa en nuestro punto de vista particular, en nuestras propias experiencias e idiosincrasias. Pensamos en nuestras familias y en nuestro trabajo, en lo que deseamos alcanzar, así también como en nuestros temores, esperanzas y desilusiones. Es evidente que todo ello es egocéntrico y produce un estado de aislamiento. Esto lo podemos observar en nuestra vida diaria.
2) Tenemos nuestros propios deseos secretos, metas ocultas y ambiciones, y nunca estamos **profundamente** relacionados con nadie. Ese aislamiento es igualmente el resultado de escapar de nuestro tedio cotidiano, de las frustraciones y trivialidades de nuestra vida diaria; lo causa también nuestras diferentes formas de escape y la extraordinaria sensación de aislamiento que nos invade cuando de pronto sentimos que no estamos relacionados con nada, **cuando todo está lejos y no hay comunión,** y no hay relación con nadie.
3) Debido a esa sensación de aislamiento tratamos de identificarnos con algo más grande que la mente: puede ser la patria, el Estado, un ideal o un concepto de qué es Dios. A esa identificación con algo grande o inmortal, algo que está fuera del pensamiento, se le llama generalmente religión y conduce a la creencia, al dogma, al ritual y en definitiva a los propósitos separatistas de grupos en competición, creyendo cada uno de ellos en diferentes aspectos de la misma cosa; **de modo que lo que llamamos "religión" produce aún mayor aislamiento.**
4) El estado real de la mente religiosa sólo puede comprenderse cuando empezamos a entender qué es la belleza; y la comprensión de la belleza solamente puede abordarse por medio de la soledad total.
5) Es evidente que la soledad no es aislamiento, ni tampoco la peculiaridad de ser único. Ser único es simplemente ser excepcional de algún modo, mientras que estar completamente solo requiere una sensibilidad, inteligencia y comprensión extraordinarias.
6) Estar solo por completo implica que la mente esté libre de toda clase de influencias, y que por lo tanto no esté condicionada por la sociedad; y tiene que estar sola para comprender qué es la religión y descubrir por sí misma si existe algo que sea inmortal, algo que esté más allá del tiempo.
7) Si la mente no goza de libertad, no puede descubrir qué es lo verdadero; y tener libertad es estar libre de toda influencia; libre de las influencias de la nacionalidad, de "su religión"; también libres de la codicia, la envidia, el miedo, el dolor, la ambición, la competitividad y la ansiedad. Si la mente no está libre de todo ello, las diversas presiones internas y externas crearán un estado neurótico contradictorio, y una mente así no puede descubrir de ningún modo qué es la verdad o si existe algo que trascienda el tiempo.
8) Es evidente que uno no puede percibir en todo momento las múltiples influencias que aparecen continuamente dentro de la mente. **Pero lo que sí puede ver uno es la importancia de estar libres de toda influencia,** y una vez que uno ha comprendido la necesidad de ello, **lo inconsciente percibe la influencia,** aún cuando muchas veces no la perciba la mente consciente.
9) La comprensión del proceso total de la influencia tiene que ser sin esfuerzo, ha de tener la cualidad de la percepción inmediata, es decir, si realmente vemos la enorme importancia de no estar sometido a la influencia, cierta parte de la mente se encargará de ello cada vez que estemos conscientemente ocupados con otras cosas; y esa parte de la mente estará muy alerta, será muy activa y observadora.
10) Lo fundamental es ver de inmediato la enorme importancia que tiene el hecho de que ninguna circunstancia ni persona influyan en nosotros. **Esa es la verdadera cuestión, y no la de cómo resistir a las influencias.**
11) De esa liberación de toda influencia, surge la soledad, que es enteramente distinta del aislamiento. Tiene que haber soledad porque la belleza está fuera del tiempo, y la mente que está completamente sola, es la única que puede saber qué es la belleza. Para la mayoría de nosotros la belleza es una cuestión de proporción, de forma, de contorno y de color. En realidad la belleza está más allá del tiempo. Para conocer la belleza tiene que desaparecer el experimentador, el cual es solamente una acumulación de experiencias, con las cuales juzga, valora y piensa.

(Continúa)

Textos: **Krishnamurti**

Para descubrir lo eterno tenemos que comprender qué es el tiempo

EDITORIAL

La certeza de la soledad

Por **Camilo Guerra**

Pocas cosas en la vida son más dañinas que el auto-engaño.

Pocas cosas en la vida son más tristes que el querer y no poder.

Y no son pocas también, las cosas en la vida por las cuales se distingue un hombre maduro de uno inmaduro.

La soledad en el ser humano no es un estado transitorio o un problema que haya que resolver. La soledad en el hombre es su última y más profunda realidad. Y está solo **el que cree**. Y está solo también **el que no cree.**

Asumir esa soledad, es tal vez uno de los actos más maduros del hombre.

Y la soledad no es mala.

Thomas Merton, en la cumbre de su misticismo decía que cuando entraba en **su soledad**, dejaba por fin de ser **un solitario**.

Creer o no creer no cambia la situación final y decisiva del ser humano, en lo que se refiere a su soledad.

Simone Weil, nos dice para esclarecernos aún más que en lo que respecta a las cosas de Dios, la fe no es adecuada, solamente lo es la certidumbre. Cualquier cosa inferior a la certeza, no tiene el mínimo valor en las cosas de Dios.

Creer o no creer no influye en nada para paliar el estado de soledad del hombre. **La soledad no aceptada, transforma al hombre en sombra histérica de lo que debería ser.**

El camino para llegar a la soledad total y absoluta es el de todos los que **dicen creer**, como los que **dicen no creer**, tanto unos como otros, unos por exceso y otros por defecto, ignoran que **la soledad es plenitud. Nada**, absolutamente nada, puede cambiar la realidad.

En esa soledad impuesta y deseada, descubrimos que somos imagen y semejanza de un Dios, que es tres y uno. Un Dios que es con su hijo, y es uno con todos los hombres, sin perder la característica de **definitiva soledad.**

Jesús experimentó la soledad a lo largo de toda su vida y la padeció en forma absluta en la cruz cuando su Padre no vino a salvarlo, nosotros la vivimos en el dolor y en la alegría por igual, todos los días de nuestra existencia.

Creer o no creer no significa nada, son caras antagónicas de una misma moneda falsa. Lo importante es la certeza que experimentamos cuando tomamos conciencia de nosotros mismos. Allí es donde terminan las palabras y las discusiones y **simplemente somos.**

Somos solos, rodeados de la más absoluta soledad, y es en esa soledad donde **descubrimos la plenitud definitiva que es nuestra participación en la soledad de Dios.**

Acerca de la muerte

Rabindranath Tagore (India 1861-1941)

La muerte pertenece a la vida igual que el nacimiento.
Para andar no sólo levantamos el pie, también lo bajamos.

No me dejes pedir protección ante los peligros,
sino valor para afrontarlos.
No me dejes suplicar que se calme mi dolor,
sino que tenga ánimo para dominarlo.
No me dejes buscar aliados en el campo de batalla de la vida,
como no sea mi propia fuerza.
No me dejes anhelar la salvación lleno de miedo e inquietud,
sino desear la paciencia necesaria para conquistar mi libertad.
Concédeme no ser un cobarde, experimentar tu misericordia sólo en mi éxito;
pero déjame sentir que tu mano me sostiene en mi fracaso.

Los hombres son crueles,
pero el Hombre es bondadoso.

El hombre construye barricadas
contra sí mismo.

El hacha del leñador pidió su mango
al árbol. Y el árbol se lo dio.

Interpretamos mal al mundo y
decimos que el mundo nos defrauda.

Tengo que partir, ¡decidme adiós, hermanos! Los saludo a todos y me marcho. Devuelvo las llaves de mi puerta y renuncio a todos los derechos sobre mi casa. Sólo les pido unas últimas palabras cariñosas. Fuimos vecinos durante mucho tiempo pero yo recibí más de lo que pude dar. Ahora apunta el día, y la lámpara que iluminaba mi oscuro rincón, se apaga. Ha llegado la llamada, y estoy dispuesto para el viaje.

Soledad no es aislamiento

(Continuación pág. 1)

12) La mente ha de estar libre totalmente de influencias (programación), de la contaminación de la sociedad, de la estructura psicológica de la codicia, la envidia, la ansiedad y el miedo; tiene que estar libre por completo de todo eso. De esa libertad nace la soledad, **y la mente (no-mente) sólo puede conocer lo que está más allá del tiempo en un estado de soledad.**

13) La belleza no puede separarse de lo que es eterno. Si existe cualquier tipo de actividad del "yo", cualquier movimiento egocéntrico del pensamiento, lo que se percibe deja de ser belleza, sencillamente porque sigue estando dentro del tiempo. Si no comprendemos la belleza no podemos descubrir lo que es eterno, ya que son, belleza y eternidad consustanciales. Para descubrir lo que es eterno, lo inmortal, debemos tener la mente libre del tiempo, el cual es tradición, conocimiento y experiencias acumulados del pasado.

14) No es cuestión de creer o no creer, eso es inmaduro, eso es pueril, y no tiene absolutamente nada que ver con todo este asunto. La mente que realmente quiere descubrir abandonará por completo la actividad egocéntrica del aislamiento, y gracias a ello llegará a un estado en que se encuentre sola; únicamente en ese estado de completa soledad puede darse la comprensión de la belleza, de lo que es eterno.

15) Las palabras son peligrosas porque son símbolos, y estos símbolos no son lo real; transmiten un significado, un concepto, pero la palabra no es la cosa. Cuando hablamos de lo eterno tenemos que ver si las palabras influyen en nosotros, o si nos adherimos a una creencia, lo cual sería demasiado infantil.

16) **Para descubrir si existe lo eterno tenemos que comprender qué es el tiempo.** El tiempo es lo más extraordinario, no hablamos del tiempo cronológico, hablamos del tiempo como continuidad psicológica. La pregunta es: ¿es posible vivir sin esa continuidad psicológica? Lo que produce la continuidad es, sin duda alguna, el pensamiento. Si uno piensa constantemente en algo, hay continuidad. **¿Podemos morir para cada acción a lo largo del día, de modo que la mente nunca acumule, y por lo tanto no sea contaminada por el pasado, sino que siempre sea nueva, fresca e inocente?**

17) Empezamos por ver que la mente está completamente sola, pero no aislada. En ese estado de completa soledad se produce una sensación de extraordinaria belleza, de algo no creado por la mente. Al estar sola, la mente está envuelta en belleza, y por tanto es totalmente sensible. Al ser sensible en forma total, es inteligente. Su inteligencia no es la de la astucia, ni la del conocimiento, ni es la capacidad para hacer algo. La mente es inteligente en el sentido de que no está dominada ni influida, y de que no tiene miedo. Sin embargo, para hallarse en ese estado, la mente debe ser capaz de renovarse cada día, **lo cual es morir diariamente en cuanto al pasado, en cuanto a todo lo que sea conocido.**

18) Cuando la mente está libre de la palabra y el símbolo, se vuelve asombrosamente sensible, y entonces se encuentra en un estado de descubrimiento.

19) Como siempre nos encontramos en un estado de transición (perecedero), queremos hallar algo permanente, algo que perdure, que persista, que tenga continuidad, **y por lo tanto esa búsqueda siempre ha estado dentro del tiempo.**

20) Podemos observar que no hay nada permanente; nuestras relaciones, nuestro trabajo, nada es permanente. A causa del enorme miedo que nos da esa impermanencia, siempre estamos buscando algo duradero, lo que llamamos inmortal, eterno o el nombre que prefiéramos dar. Pero esa búsqueda de lo permanente, no es más que una reacción y por ello carece de validez.

21) Solamente cuando la mente está libre del deseo de sentirse segura, es cuando puede empezar a descubrir si existe lo eterno, algo que está más allá del espacio, más allá del tiempo, más allá del pensador y más allá de lo que éste piensa o busca. **Para observar y comprender todo esto hace falta una atención total y la disciplina flexible que emana de ésta.** En una atención así, no hay distracción, no hay tirantez ni movimiento con un propósito marcado, porque todo movimiento, todo motivo, es el resultado de la influencia del pasado o del presente. En ese estado de atención sin esfuerzo, surge una extraordinaria sensación de libertad, y solamente entonces, estando totalmente vacía (no-mente), en silencio, en calma, la mente es capaz de descubrir lo eterno.

Sal de la tierra y del mundo

Ramiro Calle,
escritor español

La sal es la enjundia de un alimento, el toque que hace una comida sabrosa. Jesús utiliza este término de forma simbólica e iniciática, como sinónimo de sustento espiritual. "Vosotros sois la sal de la tierra". Todo aspirante del nivel de "arriba", todo buscador de la más alta dimensión de la consciencia realizada, es para Jesús la sal de la tierra. Es ésta una significativa y hermosa expresión, pues esa "sal" es el néctar de la vida, el sentido y el propósito, el auténtico sabor de la existencia humana, cuyo significado más elevado es trascender y trascenderse. En todo buscador está ese néctar que hay que actualizar y desplegar, para beneficio propio y para el beneficio de todas las criaturas. Desarrollando los factores de evolución (esfuerzo, atención o vigilancia, ecuanimidad, sosiego, alegría, visión clara y compasión), lograremos que vaya floreciendo nuestra simiente de iluminación y aportamos la sal al planeta, es decir, nutrimos de forma espiritual a la vida propia y ajena.

"Y si la sal se pone sosa, ¿con qué se salará? Ya no sirve más que para tirarla a la calle y que la pise la gente". Se nos ha

dado una semilla de iluminación. Puede secarse o puede florecer. El alma se gana. Si ponemos los medios oportunos, esa simiente florecerá, pero de otro modo la gracia interior se irá desvaneciendo y perderemos nuestra potencialidad divina. "Tú eres Buda", "Tú eres Cristo", dicen los maestros realizados. Lo somos, pero hay que hacerse merecedor de ello, cultivando esa simiente para que crezca y no mengüe, en tanto que, por el contrario, el ego debe menguar en el mayor grado posible para que la sal de la tierra se manifieste. Muchas personas viven de espaldas a su ser interior y pierden su alma; pero la pierden en el sentido más real de la aseveración. Vivieron dormidos y morirán dormidos. Hicieron de su vida un fiasco, un revoltijo, y no dejaron nunca de ser máquinas. Otras personas siguen sus impulsos sagrados y emprenden, cueste lo que cueste, la aventura de la evolución de la consciencia, toman la dirección hacia "arriba", no se dejan aturdir ni maniatar por los fenómenos mundanales. ¿Qué mejor cosa puede hacer una persona que trabajar en su evolución consciente, completarla y despertar? De otro modo este tránsito llamado vida no es más que un despropósito, un sinsentido, un desatino. Para que la semilla de iluminación florezca en todo su esplendor, hay que observar una genuina moralidad, entrenarse mentalmente e ir desarrollando un entendimiento correcto y penetrativo que aproxime a la sabiduría que realmente transforma y libera.

"Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad situada en lo alto de un monte, ni se enciende un candil para meterlo debajo del perol, sino para ponerlo en el candelero y que alumbre a todos los de la casa. Alumbre también vuestra luz a los hombres: que vean el bien que hacéis y glorifiquen a vuestro Padre del cielo".

Toda persona que emprende la aventura del espíritu empieza a ser una luz para sí misma y una luz para los demás. Al encender la propia lámpara, se proyecta luz sobre los otros, del mismo modo que una vela encendida no sólo se alumbra a sí misma, sino también alrededor. La mayor y mejor contribución que se puede hacer a la humanidad es convertirse en luz, y no en siniestras sombras u oscuridad contagiosa. Al ir elevando la consciencia, también ese proceso repercute y beneficia la elevación de la consciencia de los que nos rodean o tratan, y se coopera así en la elevación de la consciencia planetaria, lo cual es sumamente importante en un mundo de hombres máquinas ofuscados, iracundos y codiciosos.

La mente está llena de engaños y oscurecimientos. Hay que irla cultivando y desarrollando, para que nos ofrezca sus mejores tendencias y no las más destructivas. Hay que estar atentos, vigilantes, en vela, para poder evolucionar conscientemente, pues ¿cómo se podría evolucionar inconscientemente? Lo que no evoluciona, involuciona; el que no hace por despertar, más se duerme. En la medida en que se está más en vela, se guardan los sentidos y se trata de no ser un mejor reflejo de las influencias externas, uno se va asentando en la naturaleza real y se percata de una sustancia divina que se esconde, y mucho, tras las apariencias, el ego y la falsa personalidad.

A cada uno compete ir completando su evolución. Aquellos códigos y condicionamientos que pueden desempeñar una función inevitable en la evolución de la especie, cuando son negativos, deben considerarse obsoletos y erradicarlos. Códigos o condicionamientos como los celos, la ira y tantos otros. Se requiere una transmutación muy honda, aunque no es fácil desaprender lo que se tuvo que aprender para conseguir la supervivencia. Sin embargo, para renacer a un nuevo modo de ser, sentir y relacionarse, se debería uno despojar de esos códigos y morir para renacer a un nuevo modo de ser, sentir y relacionarse. Esa transformación debe ser tan profunda que desmantele toda la voraz estructura del ego e incluso pase por las células para "decodificar" su mente. Los grandes maestros han alcanzado la "consciencia pura" porque se han liberado, mediante su intenso trabajo de transformación, de todo aquello que les encadenaba psicosomáticamente, en los niveles más abismales.

Los yoguis hablan de una poderosa energía interior que llaman *agni*, y que es el fuego interno, el Espíritu Santo. Esta energía, actualizada, va quemando todas las escorias y residuos, hasta los códigos más ancestrales de la especie, y permite un verdadero renacimiento, una mutación de la consciencia y de todas las actividades de la mente. Es necesario ejercitarse para ir estabilizando, desarrollando, sosegando la mente y, por supuesto, para ir acrecentando la consciencia hasta que ella misma se sobrepase y entonces lo que luego emerge se conecte con el nivel de "arriba". Entonces sí que realmente lo que es "arriba" será abajo, y el que se ha establecido en ese dintel de consciencia sigue viviendo, es luz diáfana, clara, balsámica y reveladora para los otros. Esa luz no puede ocultarse, relumbra por sí misma.

El trabajo espiritual consiste en ir purificando, intensificando y dirigiendo bien la consciencia, siempre teniendo una impecable actitud ética y recurriendo a la clara comprensión que conlleve sabiduría. La consciencia es la llama de la mente, la lámpara del espíritu, la luz que elimina todo contorno de sombras, o sea, de autoengaños. La consciencia es el candil, es el diamante de la mente, es el instrumento salvífico por excelencia. Jesús siempre está en vela, aun cuando duerme. Buda siempre está en vigilia, aun cuando los otros duermen. Buda, Jesús, Lao-Tsé, Mahavira y otros grandes maestros espirituales, siempre son luz y nos invitan, exhortan, insisten, para que alumbremos la lámpara interior y nos convirtamos en nuestro propio refugio, siempre orientados, guiados, sostenidos por la enseñanza perenne.

¿Cuál es el papel de los grandes iniciados? ¿Por qué dedicaron su vida a esparcir las enseñanzas perennes? ¿Por qué son despertadores del mundo, pues ya hay demasiados muertos enterrando a sus muertos, demasiados fariseos acartonados e hipócritas, demasiados saduceos codiciosos y corruptos, demasiados escribas apegados a sus estrechos, mezquinos, escleróticos puntos de vista? Hay en toda persona un potencial conocimiento hiperconsciente, lo hay. ¿Y qué tiene que ver ese conocimiento con el académico, con el libresco, con el erudito? Nada. Este conocimiento hiperconsciente es místico y nadie ha sabido tanto del mundo como los místicos. Jesús es un potencial místico excepcional y cuando despega los labios para hablar, no lo hace dando teorías ni propiciando cultura ni informando sobre lo cotidiano, sino que reporta conocimientos para adquirir el conocimiento que está más allá de todo conocimiento, la consciencia que florece cuando la consciencia ordinaria es sobrepasada, el saber que emerge cuando deflagra la mente vieja y surge la mente nueva conectada con el ser.

Extraído de
"La doctrina oculta de Jesús"

"Derecho Viejo"
(lejos del mundo, cerca de los hombres)
Un programa de radio para escuchar... ahora también por Internet

Idea y Conducción: Camilo Guerra

Marzo

Todos los Sábados
de 9 a 12
Por AM 830
Radio DEL PUEBLO
4371-7045/7046
www.
amradiodelpueblo.com.ar
A partir del Sábado
15 de marzo

Todos los Lunes
de 18 a 21
Por AM 930:
Radio NATIVA
4484-0808 / 4651-2541
www. amnativa.com.ar
A partir del Lunes
3 de marzo

Todos los Lunes
de 21 a 24
Por AM 1250
Radio
ESTIRPE NACIONAL
A partir del Lunes
3 de marzo

Abril

Talleres libres
y gratuitos

En Olivos

Biblioteca Popular
de Olivos - Maipú 2901
Comienza el miércoles 9 de abril de 10 a 12 horas

En la Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Corrientes 1680 1er. Piso
Comienza sábado 5 de abril de 12 a 14 horas

En Castelar

Almafuerte 2680
Comienza sábado 5 de abril de 17 a 19 horas

Consultas: 4627-8486

Amor: el regreso de lo reprimido

Willigis Jäger,
osb

La religión y el erotismo proceden de la misma fuente, pero el cristianismo los ha separado muchísimo. Excepto en la mística amorosa de la Edad Media, que también se expresa en imágenes eróticas, o en el Cantar de los Cantares, el erotismo prácticamente no ha tenido una carta de naturaleza en el cristianismo. De ahí obtiene esta fuerza primordial e indivisible del amor el extraordinario potencial para transformar el mundo. Sin embargo, en el cristianismo se abrió un abismo entre amor y erotismo, y más tarde se impidió cualquier conexión entre los dos. Las personas en nuestro mundo occidental toman habitualmente la religión como un sistema de dogmas de fe, como una doctrina y como un sistema de exigencias morales. Conocen mucho menos la religión como camino y compañera en el descubrimiento de la unidad con la divinidad y con ello en una conexión mística.

Hemos separado la religión de la vida al dividir el amor entre ágape y eros. Ágape como la forma religiosa del amor, eros como la mundana. Hemos dividido el mundo en "sagrado" y "profano", en servicio divino y vida cotidiana, en oración y política, en pecado y santidad. Sin embargo, lo divino se muestra en todo lo que existe. La religión es la comunión con Dios en nuestra cotidianidad.

El maestro Eckhart decía: "Si quieres encontrar la naturaleza abierta, las semejanzas deben romperlo todo, y cuanto más se penetre, más cerca nos encontraremos del ser. Cuando el alma encuentra al Uno, en el que todo es Uno, permanece en este Uno" (Sermón 24).

En el cristianismo hemos forjado un Dios con rasgos claramente masculinos. Sin embargo, Dios no es hombre ni mujer. Cuando utilizamos imágenes antropomórficas, los atributos femeninos deberían encontrarse al mismo nivel al lado de los masculinos. Sin embargo, las imágenes femeninas de Dios fueron eliminadas por una concepción patriarcal de Dios.

Sólo en el capítulo 49 del Génesis se han conservado rasgos matriarcales de la religión. En ese pasaje se aplica a Dios el nombre Shaddai. Aparentemente la palabra *Shad* está emparentada con la palabra hebrea que significa "seno materno". Lo más seguro es que en su origen se designase con ello a una divinidad femenina. El texto se refiere indudablemente a elementos femeninos (Génesis 49, 25). En nuestras celebraciones del ágape recito la siguiente bendición:

Que Shaddai nos bendiga
con las bendiciones del cielo de arriba
y con las bendiciones del abismo,
que está debajo,
con las bendiciones de los pechos y del vientre maternos,
con las bendiciones de las espigas y de las flores,
con las bendiciones de las montañas eternas,
del esplendor de las colinas antiquísimas.

En el fondo, en el techo de la Capilla Sixtina, en lugar de un anciano con barba podría ocupar su puesto una mujer joven y llamar a la vida a una mujer. Naturalmente sabemos que Dios no es ni hombre ni mujer, pero "él" sigue teniendo rasgos marcadamente masculinos en nuestras representaciones. A través de la imagen masculina de Dios se llegó a una sobrevaloración de los elementos masculinos en la religión y en la sociedad, y a una opresión de las cualidades femeninas. En el cristianismo las personas han intentado transmitir lo femenino oprimido a la Virgen María, a la que recurren muchas personas en los lugares de peregrinación cuando se encuentran apesadumbrados y en necesidad.

También en mi educación religiosa ha llevado su tiempo que descubriera la otra mitad de mi alma: el lado femenino. En el Occidente cristiano domina desde hace milenios el lado masculino. El elemento fáustico impregna nuestra sociedad, nuestra economía, nuestra política y, sobre todo, también nuestra religión. Pero con ello sólo vivimos la mitad de nuestra psique. Ha llegado el momento de descubrir y vivir los tesoros femeninos en nosotros. Estos tesoros se encuentran ocultos en nuestro interior. Fueron sepultados con la expulsión de las religiones matriarcales por las religiones teísticas. La imposición de las religiones patriarcales, que se muestra en el Antiguo Testamento, otorgó al hombre el derecho sobre la mujer, a los ricos el derecho sobre los pobres, a los fuertes el derecho sobre los débiles. El exterminio de otras personas y pueblos por mandato de Yahvé llena muchas páginas del Antiguo Testamento. Hasta el día de hoy domina en nuestra sociedad el polo masculino. De esta forma la conciencia del yo de toda la humanidad se ha desarrollado a costa de una parte esencial de la psique humana y por ello ha perdido totalmente el equilibrio.

Es necesaria la polaridad equilibrada entre masculino y femenino. Sin esta polaridad no existe ninguna energía. La polaridad es la ley esencial de la estructura del mundo. Pero cuando hablamos de polaridad pensamos inmediatamente en oposición. Pero en realidad estos polos se condicionan y complementan. Dependen el uno del otro y hacen posible la totalidad.

El descubrimiento y la estima de lo femenino en nuestra época es el regreso de lo largamente oprimido. El arquetipo femenino, la madre de toda la vida, domina el inconsciente colectivo. Este arquetipo no sólo está anclado en los niveles más profundo del alma de la mujer, sino también en los del hombre. La imagen de Dios exclusivamente masculina, el miedo de la Iglesia católica y el miedo del hombre ante la mujer indican una expulsión del ánima y con ello una expulsión de los elementos femeninos en el hombre y por último, aunque no menos importante, de la sociedad. Esto representa una ignorancia terrible y una falta contra la estructura interna de la creación y de la evolución.

Sólo quien esté dispuesto a abrirse, a recibir y a engendrar, comprenderá lo que quieren decir las religiones con el mandamiento del amor. Quien descubra en sí este fundamento divino y se entregue a él reconocerá que en lo más profundo de nuestra alma **quedamos embarazados de amor,** que querrá engendrar en nosotros. Estoy seguro de que en esto el hombre puede cosechar mucho más que la mujer. Parece que a la mujer aparentemente le resulta mucho más fácil encontrar la entrada a la experiencia mística del amor. La parte femenina en la psique de las personas se convierte así en lugar de nacimiento de una comunidad humana que está unida por el amor.

Junto con la mujer y con lo femenino, también fueron despreciados la naturaleza y el cuerpo por el espíritu patriarcal. Durante mucho tiempo las personas que se han acercado a la divinidad han creído que el cuerpo era un obstáculo para el camino. Intentaron ahogar sus necesidades, hasta lo hubieran "matado" para que no pudiera seguir impidiendo la transformación de la conciencia. Cuerpo y espíritu se han visto durante mucho tiempo como dos hermanos enfrentados. San Francisco, que, por la época en que vivió, había apaleado a su cuerpo como a un "burro", encontró al final de su vida el mensaje del "Hermano Cuerpo". Pero la "mortificación" del cuerpo sólo se consigue muy raras veces. El cuerpo se defiende contra ello, se venga y devuelve los golpes. A pesar de esto, muchas personas viven en la actualidad en una disonancia entre cuerpo y espíritu. Sin embargo, una espiritualidad contemporánea y moderna cuida el cuerpo como a un amigo en el camino y lo trata con atención y cuidado. Con razón habla el místico indio Kabir del cuerpo como un instrumento de Dios: "¡Oh, amigo! Este cuerpo es su lira: él tañe sus cuerdas y le arranca la melodía de Brahma. Cuando las cuerdas duermen y las llaves se aflojan, entonces debe convertirse de nuevo en polvo este instrumento de polvo. Kabir dice: Nadie como Brahma puede interpretar esta melodía".

El cuerpo es, al igual que toda la naturaleza, una representación de la divinidad. La valoración del cuerpo es la premisa para un acercamiento positivo al erotismo y a la sexualidad. Si tomamos en serio nuestra encarnación como personas, entonces debemos tomar en serio y asumir el cuerpo, todo el cuerpo con sus experiencias de alegría y padecimiento. **Se trata de la forma en la que se regocija la "no forma".**

Efrén el Sirio, uno de los grandes doctores de la Iglesia siria, compone en un himno: "El cuerpo introducirá a su compañera, el alma, en el aposento nupcial y la consolará... Revestido de un cuerpo estuvo el primer nacido, el Hijo de Dios. Lo utilizó como manto de su hermosura, el novio inmortal resplandecía en su vestidura. Quieran resplandecer vuestros cuerpos, vuestras vestiduras".

Sin embargo, hasta la actualidad, ni las religiones de Occidente ni las pocas religiones de Oriente han resuelto la tensión entre cuerpo y espíritu. Esto se muestra especialmente en sus consideraciones sobre la sexualidad. En el fondo de la conversión en tabú de todo lo carnal se encuentra una cierta visión del mundo y de la naturaleza. La tradición cristiana contempla el mundo y con ello la naturaleza y los cuerpos como algo separado de Dios y del espíritu, y por ello el disfrute de la experiencia sexual se considera algo inferior. Dios se ha convertido en un guardián moral de las costumbres, y la representación de un Dios erótico, amante, procreador y acogedor se ha vuelto en el cristianismo algo completamente impensable. En cambio, en el taoísmo y en el budismo tántrico se ha incorporado la dimensión erótico-sexual en lo espiritual, y algunas indicaciones para el acto amoroso en las escrituras taoístas o tántrica hacen pensar en las instrucciones para recibir un sacramento. Esto es inimaginable para muchos cristianos. Pero un sacramento no es nada más que un símbolo externo para una realidad interior. Precisamente a eso se orienta la unión de dos personas, a un sacramento, en el que se experimenta la unión de Dios y el hombre, de espíritu y materia. En los templos indios se encuentran numerosas representaciones de la unión sexual, y esculpidas en piedra, representaciones de los genitales humanos. No es necesario decir que esto no tiene nada que ver con la pornografía. Porque no es la India, sino el Occidente cristiano la cuna de la pornografía, y con ello de la distorsión y del desprecio de la sexualidad. Estas imágenes y representaciones eróticas tienen un profundo significado simbólico: simbolizan la unión de Dios y el hombre, del espíritu y la materia.

¿Por qué ha encontrado tan poco eco este simbolismo en la espiritualidad cristiana? ¿Por qué la imagen del amor nupcial entre Yahvé y su pueblo Israel ha inspirado a tan pocos artistas? El muy carnal *Cantar de los Cantares* del Antiguo Testamento ha sido muy poco valorado y representado por los artistas. ¿Por qué en la espiritual tradicional cristiana el acto amoroso ha sido considerado tabú y desprestigiado? No sólo está el *Cantar de los Cantares*, en el que se describe el amor entre Dios y el hombre como un amor nupcial, sino también otros muchos pasajes en la Biblia en la que se utiliza este simbolismo. Así dice en Isaías. "Pues al modo que vive el joven con la doncella, así morarán tus hijos en ti; y como gozo del esposo con la esposa, así serás tú el gozo de tu Dios" (Isaías 62,5). La relación amorosa entre hombre y mujer se convierte así en una epifanía de la alianza entre Dios y el hombre. Lo que une a hombre y mujer se llama según la tradición espiritual *Hagios Gamos*, las Bodas Sagradas. A través de la compañera o del compañero la persona vislumbra –y algunos lo experimentan de verdad– la unidad con lo divino, las Bodas Sagradas. La unión de los amantes se convierte en símbolo de la comunión con Dios. De esta manera cualquier persona puede encontrar en la relación amorosa la senda para regresar a la unidad. Se convierte en camino hacia Dios.

Extraído de "*Sobre el amor*"

Un giro copernicano en el debate sobre el sacerdocio femenino

Por **Rodolfo A. Canitano**

Si las mujeres pueden, o no, participar del *poder jerárquico* de la Iglesia es una cuestión que, a partir de mediados del siglo XX, y en lo que va del actual, ha experimentado en forma progresiva un giro decididamente favorable a sus legítimas aspiraciones. (Por lo menos en el sentido de su viabilidad y conveniencia, aunque no todavía en la práctica).

¡Qué distinto es hoy el enfoque de este tema respecto de épocas pasadas!... Antes, imperaba la uniforme mentalidad de que el género femenino debía permanecer ajeno al *orden sagrado*, que era un sacramento "reservado en exclusividad a los varones". Las mujeres, por serlo, quedaban excluidas del mismo…

Pero, tras los avances de los estudios investigativos se ha logrado esclarecer la verdad acerca de este y de muchos otros asuntos. Merced a la versación y a la tesonera labor de numerosos especialistas en el campo teológico, bíblico e histórico, se ha proyectado una nueva y meridiana luz sobre datos y testimonios de la Sagrada Escritura y de la Tradición patrística, que, hasta hace unas décadas permanecían como *disimulados* o *tal vez olvidados*. Pues bien, esos datos y testimonios han sido "redescubiertos", para expresarlo de algún modo, por hermeneutas y teólogos cristianos, los cuales, en el ejercicio de su rol tan meritorio, casi insustituible, nos muestran a las claras un hecho innegable como el siguiente:

Las mujeres, en la Iglesia primitiva –matriz original de la verdadera Iglesia–, no sólo descollaron (tal cual ha sucedido siempre hasta nuestros días) por su fe y devoción, por su constancia en el trabajo y en el sacrificio, sino que, además, muchas entre ellas, sin ningún tipo de impedimento en razón del género, fueron dotadas de "poderes sagrados" junto con los ministros varones.

Dentro de una extensa lista, nos permitimos mencionar por lo menos a Evodia y Síntique (Filipenses 4, 2-3); a Prisca o Priscila, esposa de Áquila (Romanos 16, 3); a la "hermana" Apia (encabezamiento de Filemón); a Febe, investida del diaconado (Romanos 16, 1)…

Pero el caso más notable y definitorio es el de una mujer (JUNIA), perfectamente identificada, la cual, sin lugar a dudas, fue nada menos que *apóstol*, a la par de los varones, y apóstol de "diez puntos". A eso equivale la calificación que le asigna san Pablo (Romanos 16, 7) y después de él san Juan Crisóstomo, en un encomiástico sermón en su sede episcopal de Constantinopla (sobre el particular volvemos más adelante).

Está claro que la inclusión de mujeres, junto con los varones, en el *nivel jerárquico*, representa para el observador imparcial un rasgo objetivo de la *Iglesia primitiva* –auténtica raíz del proyecto pensado y querido por Cristo y los apóstoles–. Y según todos los indicios, ésa fue la realidad en la conducción eclesial hasta mediados del siglo II cuando, por razones desconocidas, tal vez de orden práctico o disciplinario, las mujeres quedaron "de facto" excluidas del grupo jerárquico en significativas zonas, aunque en otras perduraron hasta el siglo XIV. Y a partir de esta fecha ellas ya no figuran en el ministerio sacro, víctimas de la inercia y los prejuicios.

No se puede ocultar que, durante las recientes décadas, se ha producido dentro del debate sobre el sacerdocio de las mujeres un giro de ciento ochenta grados, el cual nos está mostrando un antes y un después, diametralmente opuestos. En épocas anteriores, sustentar la tesis a favor de la ordenación de las mujeres significaba, para el ambiente oficial de la Iglesia, una postura francamente errónea (e incluso no faltaría quien la tildase de conducta "próxima a la herejía")… En la actualidad, en cambio, son cada vez más gravitantes y decisivas las razones que nos liberan de la herencia de temores y prejuicios y nos permiten *reconocer* que Dios puede depositar la semilla de la vocación al *orden sagrado* no sólo en los varones sino también en las mujeres.

Mantengamos abierto nuestro espíritu a los mensajes de la Sagrada Escritura y de la auténtica tradición. Así, por ejemplo, si el Apóstol de los gentiles menciona a Febe (que era *mujer*) y le reconoce el título de *diácono* como a los diáconos varones que ejercían funciones *jerárquicas* (y Febe no fue la única, su caso se repitió con muchas mujeres), y si, por añadidura, Pablo asevera (¡dato de innegable contundencia!) que en el numeroso grupo de apóstoles, al lado de los que eran varones, ostentaba también idéntico título y rol de *apóstol* una mujer llamada JUNIA (quizá junto con varias otras, aunque "para muestra basta un botón"…), ¿qué margen le queda entonces a un católico, razonablemente informado, para aceptar la enseñanza según la cual, por voluntad divina, las mujeres, por serlo, no pueden acceder al sacramento del orden? ¿Concuerda tan negativa *idea* con el *hecho terminante* de que ellas fueron consideradas idóneas para recibir y ejercer los "poderes sagrados" en las *dos primeras centurias*, tan significativas por la cercanía cronológica y doctrinal respecto de Cristo, y por la presencia rectora de los apóstoles, diligentes custodios de la enseñanza y de las órdenes y deseos del Divino Maestro?

A propósito de Junia, la *mujer apóstol*, no sólo nos instruye la Biblia mediante las palabras de Pablo, sino que también reafirman su realidad numerosos y calificados referentes de la Tradición. Éstos no se detienen en disquisiciones abstractas o teóricas sobre la posibilidad, o no, del caso, pues con toda lógica piensan que "contra el *hecho* no hay argumento que valga, ni siquiera el más sofisticado que pudiera imaginarse".

En las líneas anteriores aludimos al entusiasmo de san Juan Crisóstomo, el gran patriarca del Oriente quien, al referirse a Junia, expresa: "Ser apóstol, es algo grande. Pero 'ser ensalzada' entre los apóstoles, ¡qué extraordinaria alabanza significa eso! ¡Cáspita! ¡Aquella mujer debió haber tenido una gran personalidad para merecer el título de apóstol". (Cfr. Ariel Álvarez Valdés, *Enigmas de la vida de san Pablo*, editorial San Pablo, p.101). El Crisóstomo está acompañado por la inmensa mayoría de los Padres de la Iglesia y de los autores de la antigüedad en los comentarios a la Carta a los Romanos. Unánimemente y con total convicción reafirman, primero, que Junia es una mujer y, segundo, que esa mujer es auténticamente apóstol como los otros.

Si una mujer, en el plano de los dones sobrenaturales y de los *poderes* sagrados, puede recibir *lo más*: "ser apóstol", ¿qué sentido tiene enseñar que a la mujer, por ser mujer, le está vedado acceder al sacramento del orden?...

Abrigamos la esperanza de que se produzcan en este punto gestos de positiva apertura, como signo de reparación histórica y presagio de copiosos bienes.

La experiencia de ser hombre

"¿Por qué un Dios hombre?, había preguntado san Anselmo. San Bernardo retoma la cuestión y responde a ella por medio de un vocabulario que traduce la idea de un conocimiento experimental. El Verbo de Dios ha querido experimentar, en Cristo, la condición humana. Bernardo tuvo la ocasión de afirmarlo contra Abelardo, que según él, "evacuaba" este hecho. Ahora bien, en él está en juego la realidad misma de la Encarnación. Ya en su primer tratado, *Sobre los grados de humildad,* había hablado Bernardo de ello extensamente. Pues, dice allí: "no se lee: el Verbo se hizo ángel, sino el Verbo se hizo carne, y carne en la descendencia de Abraham..."

Insistirá varias veces a lo largo de su obra en el hecho de que Cristo tuvo una experiencia de hombre, una experiencia que el ángel no había tenido. Aquí insiste, al mismo tiempo, en la divinidad de Jesús. Bernardo admite en él, en lo que respecta al día de su vuelta a la gloria, la posibilidad de una cierta ignorancia, su ciencia divina es un misterio sobre el que no ha cesado de reflexionar, siempre dispuesto a retractarse en este punto cuando el tratado ya estaba en circulación. Pero proclama, de manera incondicional, que Cristo llevó a cabo un verdadero aprendizaje de la condición humana. Bernardo se apoya en unos versículos de la Carta a los Hebreos donde se dice que el Señor pasó por las mismas pruebas que nosotros, salvo el pecado, a fin de aprender, por la obediencia de lo que sufrió, lo que es obedecer, volverse misericordioso y saber compadecer. Antes de la Encarnación, el Hijo eterno no tenía el conocimiento experimental de la sujeción y de la misericordia. El Verbo encarnado la adquirió en su Pasión. Así, lo que el Hijo sabía por su ciencia divina, no lo sabía por haberlo experimentado mediante los sentidos que poseía su carne. Era preciso que él se volviera en ella miserable para acceder a la experiencia que no tenía. Este recurso, casi monótono, al vocabulario de la experiencia nos hace entrever la novedad que supuso en Dios la experiencia del Hijo encarnado. Eso es lo que nos recuerda esta fórmula antigua: "Uno de la Trinidad ha sufrido". Este último término –*passus est*– fue asociado entonces al que designa la "compasión".

Esa fue "la experiencia del Salvador": con lo que hizo, nos mostró lo que nosotros debemos hacer. El Hijo, dirá Bernardo en otro sitio, se ha dignado ser nuestro hermano; el Padre se ha dignado ser el Padre de aquellos de quienes su Hijo se había hecho hermano. Por Cristo hemos adquirido el triple conocimiento del Padre, del Hijo y del Espíritu. El Hijo, aprendiendo la obediencia por medio del sufrimiento, se ha vuelto nuestro sumo sacerdote. En él, uno de los seres humanos nos une al Padre y nos da la salvación. A nosotros nos corresponde ahora participar en la misericordia que él aprendió compartiendo nuestra experiencia.

Jean Leclercq

Extraído de *"Consideraciones monásticas sobre Cristo en la Edad Media"*

El concepto de "Encarnación"

Cristo no tiene otro cuerpo que el tuyo
y no tiene manos sino las tuyas.
Sus únicos pies son los tuyos
y tuyos los ojos con los que
la compasión de Cristo mira el mundo.
Tuyos son los pies con los que
camina para ir haciendo el bien,
tuyas las manos con las que ahora
tiene que bendecirnos.

Teresa de Avila

Ahora también puede leer números anteriores en nuestra página web:

www.derecho-viejo.com.ar

El cofre de los recuerdos - Serie II

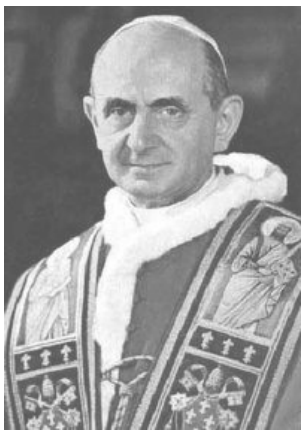
Resonancias del Concilio Vaticano II - VIII

Amigos de "Derecho Viejo":

Habíamos terminado el artículo anterior con la promesa de compartir la riqueza contenida en mente de Pablo VI que así completaba su presentación el 7 de diciembre de 1965:

Continuación del discurso de despedida al finalizar la Asamblea conciliar (ver número anterior): "...El porvenir está allí, en fin, en el llamamiento imperioso de los pueblos para una mayor justicia, en su voluntad de paz, en su sed, consciente o inconsciente, de una vida más elevada; esto es precisamente lo que la Iglesia de Cristo puede y debe dar a los pueblos.

Nos parece escuchar por todo el mundo un inmenso y confuso clamor, la pregunta de todos los que miran al Concilio y nos preguntan con ansiedad: "¿No tienen una palabra que decirnos... a nosotros los gobernantes, a nosotros los intelectuales, los trabajadores, los artistas; a nosotras las mujeres, a nosotros los jóvenes, a nosotros los enfermos y los pobres?"



Estas voces implorantes no quedarán sin respuesta. Para todas las categorías humanas ha trabajado el Concilio durante estos cuatro años. Para todas ellas ha elaborado esta constitución de la Iglesia en el mundo de hoy que Nos hemos promulgado ayer en medio de los entusiastas aplausos de la asamblea.

De nuestra larga meditación sobre Cristo y su Iglesia debe brotar en este instante una primera palabra anunciadora de paz y de salvación para las multitudes que esperan. El Concilio, antes de terminarse, debe llevar a cabo una función profética y traducir en breves mensajes y en un idioma más fácilmente accesible a todos la "buena nueva" que ha elaborado para el mundo y que algunos de sus más autorizados intérpretes van a dirigir de ahora en adelante, en vuestro nombre, a la humanidad entera".

El 8 de diciembre de 1965 amaneció con un sol brillante y una temperatura agradable, teniendo en cuenta que en Roma (y en Europa) estábamos en pleno invierno. Era el día largamente esperado. El día en que se haría realidad la promesa anunciada el día anterior por Pablo VI: ¡la humanidad entera conocería por fin los Mensajes que tratarían de responder a las interrogantes, suscitados por el mismo Concilio, cuyas voces llegaban a San Pedro desde todos los ángulos del universo!: "¿No tienen una palabra que decirnos... a nosotros los gobernantes, a nosotros los intelectuales, los trabajadores, los artistas; a nosotras las mujeres, a nosotros los jóvenes, a nosotros los enfermos y los pobres?..."

La plaza de san Pedro estaba colmada y expectante desde la madrugada de ese día en que los cristianos honramos a María Madre nuestra y de toda la Iglesia bajo la advocación de la Inmaculada Concepción. Nuestros corazones latían a ritmo acelerado, nuestros oídos atentos y las miradas paseándose por todos los ámbitos abrazados por las columnas de Bernini, pero enfocadas hacia la escalinata de la basílica donde se levantaba el palco preparado para los anuncios.

Se respiraba un clima de alegría, de entusiasmo, de esperanzas compartidas, de fraternidad y ecumenismo como hacía siglos no se experimentaba. Y nosotros estábamos allí (Carlitos y mis compañeros de Teología) en "complicidad" con nuestros profesores de la Gregoriana, algunos de ellos peritos conciliares, responsables de haber suscitado tantas expectativas e interrogantes en nuestros corazones.

Han pasado ya 50 años y todavía resuenan en mis oídos las voces emocionadas de quienes anunciaban los mensajes, pero... me surge una inquietud: ¿qué noticias, recuerdos y vivencias quedan de ellos? ¿Los conocen o sintieron hablar de ellos los lectores de Derecho Viejo? Antes de abordar cada uno de los Mensajes a la humanidad permítanme compartir las consideraciones de un contemporáneo que no fue testigo personal, como yo, de ese evento pero que se plantea los mismos interrogantes:

¿Qué importancia tienen los siete mensajes finales del Concilio Vaticano II? ¿Acaso no son los textos menos importantes del Concilio? ¿Por qué son precisamente ésos, los documentos del Concilio elegidos para ser presentados de nuevo a la Iglesia de forma solemne?

Estas son las preguntas a las que he intentado dar respuesta en mi interior durante estos días –reflexiona Joan Carreras del Rincón– y lo primero que he constatado era el simple hecho de que no recordaba ya la existencia de esos mensajes finales del Concilio. Digo no recordaba, porque he de pensar que sí los habré conocido en algún momento en mis años de estudio de Teología y Derecho canónico. Pero el hecho crudo es esté: no los recordaba y por lo tanto carecían de importancia para mí.

En seguida surgió el propósito de hacerme con ellos, no sólo para leerlos sino también para estudiarlos. Es una lectura muy recomendable. El pasado miércoles me fui a un lugar tranquilo para "rezar" con ellos... Allí surgió la idea de escribir algunos comentarios a cada uno de los mensajes finales.

Comenzamos con este comentario general. El Papa Pablo VI es consciente de la trascendencia del momento: "Venerables hermanos: La hora de la partida y de la dispersión ha sonado. Ahora deben abandonar la asamblea conciliar para ir al encuentro de la humanidad a difundir la buena nueva del Evangelio de Cristo y de la renovación de su Iglesia, por la que nosotros hemos trabajado juntos desde hacía cuatro años. Momento único éste, de una significación y de una riqueza incomparables. En esta asamblea universal, en este momento privilegiado en el tiempo y en el espacio, convergen a la vez el pasado, el presente y el porvenir. El pasado, porque está aquí reunida la Iglesia de Cristo, con su tradición, su historia, sus concilios, sus doctores, sus santos. El presente, porque abandonamos Roma para ir al mundo de hoy, con sus miserias, sus dolores, sus pecados, pero también con los prodigios conseguidos, sus valores, sus virtudes. El porvenir está allí, en fin, en el llamamiento imperioso de los pueblos para una mayor justicia, en su voluntad de paz, en sus sed, consciente o inconsciente, de una vida más elevada; esto es precisamente lo que la Iglesia de Cristo puede y debe dar a los pueblos".

El Concilio es la Nueva Evan-

gelización que el mundo esperaba. La Iglesia no se debe sólo a los cristianos y mucho menos circunscribe su misión al ámbito de su jurisdicción eclesiástica, es decir, a los católicos que pertenecen a ella. Ella quiere que el Evangelio llegue a toda la humanidad y ese es el sentido y el título de los siete mensajes finales.

El Papa era consciente de que quizá los textos de los documentos del Concilio podrían resultar muy difíciles de entender para la gran mayoría de los fieles. Con los Mensajes quiere traducir con palabras sencillas y al alcance de todos, lo esencial del Concilio Vaticano II. Que el Evangelio sigue siendo la Buena Nueva para todos y a todos quiere hacerse llegar esa palabra consoladora. Como vimos arriba, así terminaba Pablo VI la presentación de los mensajes:

"El Concilio, antes de terminarse, debe llevar a cabo una función profética y traducir en breves mensajes y en un idioma más fácilmente accesible a todos la "buena nueva" que ha elaborado para el mundo y que algunos de sus más autorizados intérpretes van a dirigir de ahora en adelante, en vuestro nombre, a la humanidad entera".

Ahora sí lo prometido. Desde el próximo comenzaremos la publicación de los siete imperdibles mensajes. Luego de los mismos, haremos algunas reflexiones sobre el modo con que fue recibido el Concilio todo y sus resonancias, como también sobre el desaliento causado por la no recepción y obstáculos sufridos a causa de los fundamentalistas y conservadores. De este modo iremos avanzando durante 2014 hasta culminar en el 2015, celebrando el cincuentenario de su finalización.

Cordialmente.

P. Julio, omv

"Cuando a los hombres modernos se nos dice que Dios no es una mera palabra sobre la que se puede discutir y argumentar, **sino un estado de conciencia que podemos advertir aquí y ahora, en la carne,** enarcamos las cejas; cuando algún vidente espiritual nos dice pausadamente **que entre nosotros viven hombres que conocen a Dios**, nos llevamos un dedo a la sien, significativamente. Finalmente, cuando se nos asegura que llevamos lo divino dentro de nuestros pechos, **y que la divinidad constituye nuestro ser verdadero**, nos estiramos y sonreímos con petulancia".

Paul Brunton

Existimos desde el Ilimitado

Nos imponemos límites
y nos empequeñecemos,
pero vivimos en comunión
con el Ilimitado.

Dudamos de nosotros
y nos devaluamos,
pero vamos bajo la mirada
de La Bondad.

Nos dividimos
y nos enfrentamos,
pero todos recibimos la vida
desde La Unidad.

Nos clasificamos
en perfectos y deformes,
pero todos somos habitados
por La Belleza.

Tememos nuestra oscuridad
y nos escondemos,
pero somos iluminados
por La Verdad.

¿Quién puede
poner limite
al amor de Dios
por nosotros?

¿Quién puede
ponernos límites,
si sólo podemos ser
en el amor de Dios?

Sin razones

Sólo al percibirte
sin razones,
podemos regalarnos
sin razones.

Sólo al encontrarte
en el fondo de la nada
podemos darnos
por nada.

Sólo al unificarnos
en tu silencio,
podemos entregarnos
en silencio.

Sólo al reposar
en tu misterio
podemos ir muriendo
en el misterio.

Benjamín González Buelta, SJ

Sabiduría de Alfonso Milagro

Dicen que el rostro es el espejo del alma; en él se manifiestan los distintos estados anímicos, las distintas disposiciones internas.

Si no quieres que tu rostro refleje la cólera o el mal humor, no lo fomentes en tu interior; no ofrezcas a tus familiares, a tus dependientes, a quienes tratan contigo o se mueven a tu alrededor, la triste escena de un rostro amargo, aplastado, repelente.

Ofrece más bien un aspecto alegre, optimista, emprendedor; la sonrisa es siempre más atractiva que el ceño adusto o el gesto amargo.

Y no sólo más atractiva sino también más constructiva; serás más, conseguirás más, serás más útil si en tu interior fomentas el orden, la tranquilidad y una serena paz. Los demás te aceptarán mejor porque en tu exterior, en tu rostro, aparecerá tu interior.

¿Has pensado alguna vez en lo que serías capaz de hacer si tú quisieras?

Si quisieras, podrías desparramar a tu alrededor semillas de alegría y de optimismo.

Si quisieras, podrías alargar tu mano para que otros se tomaran de ella, y juntos pudieran seguir adelante cada uno en su deber.

Si quisieras, todos verían en ti una luz que los guiara en su camino, un compañero que suavizara la monotonía del viaje, un amigo que brindara comprensión y afecto.

Si quisieras, podrías hacer muchas cosas para bien tuyo y de los demás.

Si quisieras, podrías hacer todo eso y mucho más.

Si quisieras... si quisieras...

¿Por qué no quieres?

Vivimos en el mundo del movimiento y del ruido; hoy es imposible detenerse y, sin embargo, quizá por eso mismo estamos obligados a buscar el silencio.

Pero un silencio que no sea tanto externo cuanto interno; un silencio que imponga el ordenamiento de todos nuestros afectos y sentimientos, de nuestros pensamientos e incluso de nuestros problemas y preocupaciones.

Silencio, ante actitudes que pueden herirnos, ante palabras no del todo acertadas, ante olvidos que nosotros no esperábamos.

En esas ocasiones el canto del silencio, en lugar de elevar la estridencia de los gritos o la amargura de la discusión, será más beneficioso.

Ese canto del silencio solamente lo pueden entonar los hombres que saben dominarse a sí mismos y a las circunstancias en las que deben actuar.

El éxito o el fracaso de cualquier misión espacial puede depender de presionar un botoncito insignificante, o de hacerlo un minuto antes y no en el preciso momento.

Tú eres el botoncito sumamente pequeño en el macrocosmos; pero el hecho de que ese macrocosmos de la humanidad se sienta mejor y se perfeccione puede muy bien depender del microcosmos de tu propia vida.

Si tú fracasas, podrá fracasar toda una legión de hombres que presuponían el éxito tuyo personal; si tú fracasas, habrás privado a toda la comunidad de la fuerza y el vigor que de por sí comunica el éxito.

Pero si el éxito no depende de ti, si fracasas, no por haber retaceado tu empeño sino por causas ajenas a tu voluntad, no te desalientes; será Dios el que suplirá lo que tú no supiste poner, lo que no alcanzaste a hacer.

Siempre está en nuestros planes hacer algo; nunca desistimos de pretender hacer algo, pero nunca llegamos a hacerlo.

Tú pasas la vida haciendo planes; esos planes raras veces llegan a ser realidades para ti o para los demás. No son realizados por ti, pues sigues haciendo nuevos planes en lugar de realizar los ya planeados y aprobados; tampoco por los demás, pues no son planes que ellos hayan organizado.

De esta forma, nunca terminas de planificar y nunca comienzas a realizar, y así terminas un año y vuelves a comenzar; y así terminas tu vida y comenzarías de nuevo tu vida, si pudieras.

¿No habrá llegado ya el tiempo de la realización su suplante al de la planificación? Para ello, planea cosas realizables por ti; entrégate de una vez por todas a una acción de bien; piensa menos y realiza más; no dejes para mañana lo que debes realizar hoy.

Los días van pasando; una tras otra se van arrancando las hojas del calendario; cada día falta menos hojas para arrancar.

Los días son semejantes a ese puñado de agua que se nos escurre entre las manos, por más que lo queramos retener.

La vida va pasando, nosotros vamos pasando, pero hay algo que queda; la vida tiene una proyección que permanece; lo bueno y lo malo que en la vida hagamos deja una estela, tanto en nosotros como en los demás.

No podemos decir, con verdad, que lo que hagamos en la vida sea algo sin importancia; nada es pequeño e insignificante si trasciende al tiempo y tiene repercusión en la eternidad.

Extraído de *"Los cinco minutos de Dios"*, Editorial Claretiana

Tengamos la certeza de que toda comunicación con Dios, de que toda percepción de lo divino, de lo desconocido, nos conduce al prójimo.

"DERECHO VIEJO"

Lejos del mundo. Cerca de los hombres

"Gloria Dei, homo vivens" (La Gloria de Dios es el hombre viviente)

Un periódico para poder no pensar

La confirmación de autenticidad de cualquier vida interior es el descubrimiento del prójimo.

Carta a los esclavos

Por **Juan Arias**

¿Quiénes son los esclavos?

Para muchos, un mundo ya superado, un tema para el cine o para la novela.

Porque hoy ya no se vende a los hombres en el mercado, como a los caballos o los mulos.

Para otros, son esclavos todos aquellos a quienes se les niega un derecho fundamental del hombre.

Para la religión es esclavo todo el que no está en disposición de controlar sus pasiones. Lo que pasa es que a veces se confunden las pasiones con el deseo justo de dar sabor a los frutos de la vida.

Yo creo que hay esclavos que son libres y libres que son esclavos; que hay esclavos por la fuerza y esclavos por voluntad propia; que el hombre teme la libertad como una esclavitud y busca la esclavitud como protección y seudolibertad.

El día en que ningún ser humano tolere su esclavitud ni la de los demás, los "esclavistas" tendrán un rotundo fracaso. Muchos abusan de la libertad de los demás, aprovechándose del instinto masoquista que anida en el corazón de cada uno.

"Mejor esclavos ricos que libres pobres".

"Mejor esclavos sin problemas que libres con preocupaciones".

Estas no son frases hechas, puestas en circulación por los poderosos, sino expresiones del instinto de protección que continuamente nos acecha.

Es una señal de esclavitud aceptada esperar a cada momento que venga un mesías de otro mundo a romper nuestras cadenas.

Es signo de libertad reconocer que el Dios de la libertad vive dentro del hombre que ha sido capaz de escoger la esclavitud o la libertad.

El único verdadero mesías de la historia, Jesús de Nazaret, vino a revelar esta verdad y huía siempre que pretendían convertirlo en un mesías político que resolviese milagrosamente los problemas de la esclavitud.

Es signo de esclavitud la defensa ansiosa de nuestras propiedades, físicas o religiosas: poder, dinero, virtud, reputación, amistad, fe, seguridad.

Es signo de libertad el coraje de tirar la llave para que todos puedan entrar en nuestra vida, dar el traje cuando te piden la camisa, no envilecerse cuando peligran tus propiedades: porque la esperanza te dice que eres más fuerte sin nada, que eres rico cuando necesitas esperarlo todo, que sólo eres santo cuando has perdido el miedo de que te consideren un sinvergüenza.

Es signo de esclavitud el miedo a quedarse sin Dios. Es signo de libertad el gozo de saber que sólo te pueden robar lo que tú quieres dar o perder, ya que existe algo dentro de cada hombre de lo que nadie puede apoderarse: ésa es su única propiedad verdadera.

Es signo de libertad la seguridad de que a Dios no lo puedes perder, ya que nadie lo puede comprar.

Cristo ha sido terriblemente libre, porque nunca tuvo miedo de perder ni de perderse. Sólo existe un peligro en el mundo de la libertad: el miedo de dar.

Al dar, nunca camina uno hacia la esclavitud, sino hacia la liberación: "No le digas que no al que te pide algo" (Cristo).

Basta con que sea tuyo lo que das; basta con que quieras darlo; basta con que el que lo reciba viva también en actitud de libertad; basta con que tú al menos no seas esclavo, ya que solamente "a los puercos no se les pueden echar las perlas"... y es solamente "un ciego el que no puede guiar a otro ciego" (Cristo).

Para mí, Cristo proclamó el manifiesto de los hombres libres cuando tuvo la audacia de afirmar que "el que pretende salvarse, ya está perdido"; y condenó a los esclavos voluntarios cuando condenó al que esconde el talento en tierra para no perderlo.

Libertad es no poseer nada para dejar sitio a la llegada de todo.

Pero no tener nada significa que lo que llamamos nuestro no lo sea, ni lo sintamos como propio; es necesario que en nuestra vida no idolatremos a nada ni a nadie: ni siquiera a la libertad, ya que las cadenas que no se quieren pueden ser la mejor fuerza de liberación.

Cristo, que anunció a los hombres la liberación de la esclavitud, amó sin embargo a los esclavos de toda clase, sin preocuparse demasiado de herirse con sus cadenas.

Los amó, presentándose como un hombre libre y negándose a aceptar tributos, tanto de la iglesia laica, como de la religiosa. Condenó al templo y despreció a los tiranos. Bendijo únicamente a los hombres y los prefirió a la ley y a su misma reputación.

Por amor a los hombres aceptó la acusación de blasfemo, ateo, mujeriego, endemoniado, hereje, revolucionario.

Aceptó el riesgo de perderlo todo: la protección del poder que lo condenó a muerte, el apoyo del pueblo que prefirió la liberación de un guerrillero a la suya, la presencia del Padre del que se sintió abandonado, la gratitud de sus apóstoles que lo traicionaron, o se durmieron, o huyeron, o renegaron de él.

Solo, sin poder, sin apoyo, sin aliento, pero libre, obtiene la mayor victoria: vence a la muerte. Y desde entonces todos los que en el mundo descubran el gusto de la libertad no tienen que temer más que a una sola esclavitud: la tentación de seguir prefiriendo la esclavitud a la libertad.

Todos los que, por defender un trozo de su pan o de su vida, no quieran comprometerse con la historia de esclavitud de su prójimo, serán culpables ante Dios y ante los hombres de las lágrimas del último esclavo de la tierra.

El que es capaz de perder su libertad y hasta su dios, para que haya un esclavo menos en el mundo, puede ser llamado con razón, lo mismo que Cristo, "hijo del hombre", que es como saberse hijo de la resurrección.

Pero ¿dónde encontraremos a un hombre o a una mujer tan libres y tan inocentes que hayan perdido el miedo a la esclavitud, al pecado y a los dioses?

Porque serán ellos, como Cristo y con él, los que acabarán con el último residuo de esclavitud voluntaria o forzada.

Extraído de *"La última dimensión"*

Mensaje de *Derecho Viejo*

Ahora les diré algo de lo que nunca he hablado antes: Dios se deleita. En el mismo deleite en que Dios se deleita, disfruta de todas las criaturas. **Dios encuentra deleite y embeleso en nosotros.**

* * *

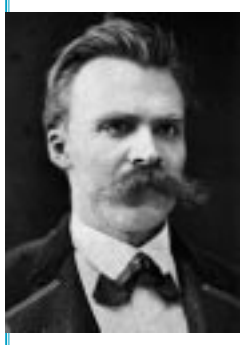
Cuando hablamos de asuntos divinos, nos vemos forzados a tartamudear, pues debemos expresar nuestras experiencias en palabras.

* * *

Nuestra primera experiencia de Dios es la experiencia y la gloria, el poder y el potencial, lo ilimitado y resplandeciente de la propia Creación.

Maestro Eckhart

Ideas fuertes de Friedrich Nietzsche



- Si alguien niega su humanidad, es que la oculta bajo una forma tan formidable que sus ojos se cierran instintivamente para no llegar a auto-despreciarse.
- ¿Qué hace el que renuncia? Aspira a un mundo superior, quiere proseguir su vuelo más alto y más lejos que todos los que se afirman; se desprende de muchas cosas que entorpecerían su vuelo, pese a que más de una resultase y valiosas y queridas a sus ojos: **las sacrifica a su ansia de altura.**
- La persona que sabe que es profunda hace un esfuerzo por ser clara. La persona que quiere parecer profunda ante los demás hace un esfuerzo para ser oscura. Eso se debe a que la masa considera profundo aquello a lo cual no le ve el fondo: **¡Tiene tanto miedo de ahogarse!**
- Hay un momento en que comprenderás que subiste muy alto, tienes más espacio, un horizonte más amplio, el aire es más puro y puedes marchar más rápidamente. **Por eso, es probable que tu camino se vuelva más solitario y peligroso que antes.**
- Si montas bien tu caballo, el enemigo sentirá miedo, ¿para qué vas a atacarlo? **Ya eres vencedor.**
- Cada maestro tiene un único alumno, y éste le será infiel, sencillamente porque está predestinado a ser maestro él mismo.
- El sabio, de vez en cuando se permite parecer emocionado, enojado o contento, para no molestar al prójimo con la frialdad y circunspección, que son su verdadera naturaleza.
- El parentesco y homogeneidad de las almas, se pone en evidencia según el modo en que se separan y no según el modo en que se aproximan.
- Cuando nos transformamos de raíz, los amigos que no tuvieron un cambio semejante se transforman en fantasmas de nuestro pasado. Sus voces vienen desde las sombras, como si nos oyéramos a nosotros mismos más jóvenes, y al mismo tiempo más duros y menos maduros.
- Existen espíritus muy dotados que quedan estériles porque son débiles e impacientes como para dejar transcurrir el tiempo de la preñez.